

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible, á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católicas-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X Encicli. 11-VI-905 etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que este aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»
LEÓN XIII al General de los Franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

<p>Para los Obreros Se reparte gratuitamente</p>	<p>Redacción y Administración: Palas 7 y 9 Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos</p>	<p>Para los bienhechores 100 ejemplares, 1'50 ptas</p>
---	--	---

Bolsa del Trabajo

La Federación de los Sindicatos Profesionales, establecidos en esta Academia, calle de Palas, 7 y 9, suplica á los propietarios y patronos acudan á este Centro cuando necesiten arquitectos, administradores, maestros, oficiales y obreros de confianza de todos los oficios, para ejecutar obras por cuenta propia ó por contrata.

Los avisos, en Secretaría de cinco y media á siete y media, y de ocho y media á once de la noche. Pídanse detalles.

Los Sindicatos Católicos

Tal ha sido la intención general para el presente mes, que aprobada y bendecida por S.ª Santidad Pío X, recomienda al Apostolado de la Oración á todos sus asociados del mundo y que suman muchos millones.

Todos los católicos verán en esta recomendación la importancia que entraña la obra de los Sindicatos cristianos, en tan buena hora implantados por nuestra Academia y de los que esperamos ópimos frutos.

No somos nosotros los que pedimos protección á los Católicos de Cartagena para nuestros Sindicatos, es el Apostolado de la Oración, es el Papa el que los aprueba y bendice, y en su consecuencia ¿permanecerán indiferentes los que se precian de fieles hijos de tan buen padre, representante de Dios en la tierra?

No, y mil veces no; los católicos de Cartagena responderán, y responderán no así como para cumplir ó para que no digan, si no con verdadero celo, con gran entusiasmo, cual si fuere, ó mejor dicho, como que es cosa propia, como que de ello depende el éxito, la vida, el inmediato desarrollo de la magna obra social emprendida por la Academia Católica, modelo de instituciones análogas (según lo han confesado varias revistas y sociólogos españoles, entre las que merecen especial mención la Paz Social y la Revis-

ta Parroquial de Acción Social Católica de Madrid, dedicada á todos los Párrocos, en su número del pasado Enero) alma, esperanza, consuelo y honor de la clase obrera y trabajadora de Cartagena.

Pero ¿cómo favoreceremos á los Sindicatos? me preguntarán muchos.

Si eres rico, les responderé, no regatees tu óbolo á las muchas instituciones sociales que la Academia implanta para el bienestar y moralización de las clases trabajadoras.

Si eres propietario ó patrono, inscribiéndote en la Liga constituida para dar trabajo á los obreros sindicados, procurando ocupar siempre con preferencia á los que de ellos se hallen sin colocación, haciendo que los que de tí dependan se anoten en estos gremios, y hablando á tus amigos, maestros, administradores y arquitectos para que ocupen á estos obreros.

Si eres obrero, afiliándote á estas Sociedades, y además de obtener los beneficios que sin duda alcanzarás cuando se vayan desarrollando, harás una meritisima obra de compañerismo, de solidaridad y de humanidad; y en fin, todos, los altos y los bajos, los ricos y los pobres, los protectores y los protegidos, conviértanse en entusiastas propagandistas de estas instituciones nacidas al calor de la caridad, desarrolladas al amparo de la causa más santa, esto es de la religión cristiana, y unidas en estrecho abrazo fraterno en una gran efusión de amor de Cristo.

Aquí, aquí es donde, propietarios y patronos en contrarán al obrero noble, digno, amante de su deber y siempre con alteza de miras; aquí es donde el obrero encontrará el bienestar, la paz, el consuelo y la felicidad en cuanto cabe, pues ya está desengañado de lo que los jefes ácratas ofrecen en utopías irrealizables mientras vivamos en este valle de miserias y calamidades; aquí encontrará la única verdadera doctrina social, la doctrina de Cristo Dios, verdad infalible condensada en aquellas sublimes palabras suyas: "Yo soy el camino, la verdad y la vida."

D. CANO.